



ACLARACIÓN DE VOTO

Medellín, ocho de marzo de dos mil veintitrés

Ref.: Exp.: 05001 31 03 015 2007 00533 01

Con el debido respeto, aclaro el voto en los siguientes términos:

La congruencia, componente propio del ámbito de los principios y garantías procesales, en mi sentir no puede tener el alcance desarrollado en la ponencia; específicamente me refiero al «factor de imputación sustancial» sobre responsabilidad que regula el caso concreto. El asunto debe comprenderse en correspondencia con otro principio básico del debido proceso como es de *iura novit curia*.

El marco fáctico de la demanda es el contexto propio para fijar las reglas de aplicación del denominado factor de imputación. Es una exigencia que debe hacerse en nombre de la justicia material y sin que una versión del debido proceso “adjetiva” pueda truncar ese propósito. La congruencia impone que no se resuelvan hechos distintos a los descritos por el libelista, pero en ningún momento impide que el juez considere fundamentos de derecho sustancial distintos a los presentados por la parte.

Que el actor formule una pretensión indemnizatoria apelando a un indebido factor de imputación (ejemplo: culpa presunta cuando lo correcto era la culpa probada, o al revés; responsabilidad contractual cuando la que debió considerarse era la extracontractual, etc.), no puede ser una “camisa de fuerza” para el juez; la obligación del fallador, de cara a la “verdad material”, será la de optar por la premisa jurídica correcta, por el fundamento de derecho que más se ajuste al caso concreto.

En tal sentido, disiento de lo que se indica en el proyecto como “alternativa escogida por los accionantes” y que “hace parte de su libertad para acceder a

la administración de justicia”; tampoco resulta posible que el desacierto de un libelista al elegir el fundamento de derecho termine por vincular al fallador.

Uno es el hecho dañoso por no llevarse a un pasajero sano y salvo al lugar de destino cuando a contrato de transporte se refiere; otros son los daños cometidos en ejercicio de una actividad peligrosa; y otros son los hechos dañosos derivados por la culpa de un demandado que ya no ejerce la actividad peligrosa por el momento de los hechos. Eso no depende de lo que quiera hacer el actor con su demanda.

Una vez se definan esos hechos específicos, tal como fueron presentados en la demanda, se establece si fueron o no probados, sin que el actor pueda escoger vías jurídicas de derecho sustantivo y atar al juez. No pueden considerarse esas «libertades» en nombre del «acceso a la justicia».

El hecho direcciona el fundamento de derecho y fija las reglas de ejercicio de la contradicción. A propósito, este punto tiene importancia cuando se analizan determinadas excepciones como la prescripción; se trata de ver las cosas por los que “son” y sin que la perspectiva equívoca de una parte pueda confundir.

El juez de primera instancia, mediante sentencia de 7 de febrero de 2022, proferida por el Juzgado Veintiuno Civil del Circuito de Oralidad de Medellín, indicó que la prueba confirma la culpa de la víctima, como eximente de responsabilidad y que rompe el nexo causal. Esa razón de la decisión fue la que se cuestionó en la alzada. Por esto, el Tribunal debió resolver un problema de orden fáctico y probatorio teniendo en cuenta los reparos de inconformidad de la parte apelante.

Ahora bien, téngase presente que en el caso concreto se trataba de evaluar si la prueba confirmaba la culpa de la víctima que el *a quo* reconoció, más allá de un debate en el que no era necesario considerar en segunda instancia sobre el factor de imputación. En otros términos, lo que ocupaba la atención de la Sala era el análisis de las pruebas en su conjunto, el estudio de las cargas probatorias de la pasiva concernientes a la eximente de responsabilidad por

la presencia de una causa extraña, y el examen puntual de las circunstancias específicas de la caída del demandante.

Así las cosas, el problema no radicaba en la orfandad probatoria de los presupuestos axiológicos de la pretensión. Esto no estaba en discusión; la culpa de la víctima está claramente de conformidad con la prueba practicada, y esto ya era razón suficiente para confirmar.

Pienso que no era del caso, con base en los elementos de confirmación, considerar que no se probó la relación de causalidad. Lo que se estableció, más bien, fue un eximente de responsabilidad, una causa extraña; tema propio de la excepción y no del presupuesto axiológico, frente al que la parte demandada cumplió con sus cargas a la hora de acreditarlo, como lo revela el propio análisis de la prueba hecho por el tribunal



MARTÍN AGUDELO RAMÍREZ

Magistrado